



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10145

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

MIERCOLES 26 DE AGOSTO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cooro.—corresponsales en París, A. Loratte, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholes de 30 á 40 Id. • aguardientes • 24 á 26º Id. • anisados.

Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpiente y depósito refrigerante.

Id. completos con baños maria, aros de bronce, serpiente y depósito.

Fabricación esmerada y precios muy económicos.

Prensas, azufradores, y cuanto con refirme á la elaboración de vinos.

Camilo Pérez Lurbe.—Castellón 12.

Crónica Madrileña.

De nuestro servicio especial.

SUMARIO: Peligros y sobresaltos.—Los de Chovar y los de Alcoy.—La «gorra» de Valladolid.—La conspiración y sus consecuencias.—Los gritos.—La moda.

Muertos de miedo debíamos estar á estas fechas los españoles y muy particularmente los que residimos en Madrid, por que, cuidado que en estos últimos dias han ocurrido y se han preparado cosas espeluznantes!

En otras ocasiones, con menos motivos, hemos abarrotado de vituallas las maletas que han de acompañarnos en el último viaje.

Por si no era suficiente la *liquidación* con que nos amenazaba la deliciosa temperatura de 40 grados para que viviéramos prevenidos y esperando de un momento á otro salir nuestras cuentas con el pellejo respectivo, se han cernido sobre nuestras cabezas otros peligros *liquidadores* de mayor calibre.

Partidas de color indefinible en Chovar; motines y huelgas en Alcoy; periodistas atropellados en Valladolid; sorpresa y desvalijamiento de *puntos* en casis de juego; piquetas municipales derribando cascas que no se quieren deshargar, y conspiraciones tenebrosas fraguadas con pesos norte-americanos, que son los de más peso.

Pero Dios, apladado de nosotros, no ha querido que fuéramos víctimas de los que se proponían hacernos abandonar este mundo. Ha preferido que continuáramos viviendo entre zozobras y sobrevaltos.

Desde ayer, gracias á la regular tormenta que descargó sobre Madrid, gozamos de temperatura agradable.

El calor que reinaba entre nosotros, como despeta romano, ha liado la manta para un viaje, que por desgracia nuestra, tal vez no termine, debido al afecto que nos tiene.

De los *chés* de Chovar y de los motines de Alcoy, no quedan más rastros que el ingreso de unos cuantos tontos en las cárceles y las resmas de papel que habrá emborrinado la curia.

Lo que sí dejará rastro y recuerdo es la partida de la *gorra* de Valladolid y la terrible conspiración que en la Corte se fraguaba.

Sin duda, para los eucíques vallsolietanos aún corren los tiempos de la revolución. El asunto promete mucho y sobre todo disgustos á las autoridades, pues si esos sujetos pesados, molestos y porfiados, persisten en sus pesadas y molestas bromas con los periodistas, se dará el grito de ¡¡¡defenderse!!! y, es claro, como la justicia no les atiende, se la toman por sus manos, y las costillas del amigo de los irregularizadores resultarán *embromadas*.

Nada menos que cuando se celebraba la verbena de la Paloma habían de echarse á la calle esos puñados de hombres destinados á posesionarse de Madrid. Mejor día no era más apropiado para darnos el susto. Pero, era natural, como aquellos dias eran más para divertirse apurando *tintas* en los establecimientos verbeneros, que para andar con la mortífera arma en las manos, echando el quién vive, los comprometidos así lo entendieron y acordaron por de pronto gustarse los pesos yankees en juergas.

La jugada ha sido de bolsa en toda la extensión de la palabra. Eso era lo que buscaban los *horrados* y *probos* banqueros constituidos en sociedad anónima ó en comandita, con todas las formalidades que las leyes imponen.

Pero los dólares salieron de sus cajas, para no volver, como las golondrinas de la canción. Fueron á parar á los cajones de las tabernas y de allí tarde salieron.

Pero lo mejor del caso es que nuestras autoridades no sabían nada y menos nosotros. ¿Quién había de decir á los que bailaban y cantaban en la verbena que lo hacían sobre un Yesubio? Cualquiera, enterado de lo que ocurría, hubiera creído que tanta alegría era en celebración del fracaso del tenebroso complot.

Y con toda seguridad que aún ignoraríamos lo que se fraguaba si esos «hombres de acción» reducidos por los efectos del alcohol ó del miedo, no hubieran ido con el soplo á la policía.

En resumen, que la pasada ha sido una semana de gritos; pero como todos los que había preparados no se dieron, estamos preguntándonos unos á otros dónde y á qué hora se dá el grito.

De algunos de los anunciados tenemos antecedentes. El padre de familia que, vaya á comprar botas á las niñas, la pondrá en el cielo; por que como los maestros de obra prima han puesto el calzado por las nubes, á ellas irán los que no quieren andar descalzos.

Los que dañan las victimas del proyectado tranvía eléctrico serán solo oídos por las ruedas que los dividan.

Lo peor es que vamos á gritar y nadie va á oírnos, por que, como todos nos quejaremos, nuestros lamentos impedirán oír los del vecino.

Pero basta ya de gritos y vamos á otro asunto.

¿Porqué no echar nosotros un

cuarto á espaldas en asuntos femeniles? Como cronistas estamos obligados á dar cuenta á nuestras lectoras y lectores de las novedades que haya; por lo tanto, no nos apartaremos de nuestro deber, dedicando hoy algunas líneas á los rumores que hasta nosotros llegan de la residencia de los dioses de la moda.

Preocupados y no poco se hallan los dibujantes y modistos de la ciudad del Sena con las reformas que han de introducirse en los vestidos del Otoño ó invierno.

Sábase, sin que hoy se pueda determinar su alcance, que las mangas sufrirán algunas modificaciones. La anchura que hoy tienen en la parte superior disminuirá, cayendo sobre el puño en pliegues; estando el hombro sujeto por frunces. Esta reforma tiene su origen en la abundancia de tela que llevan las mangas de exagerado corte y so quiere con eso quitar que las señoras caigan con facilidad.

La manga difiere al vestido continuará llevándose, siendo terciopelo la que dominará.

En las *tintas* estarán mezcladas, formando bellísimas escalas, desde los mas brillantes colores á los mas oscuros, siendo hermosas por hebritas de astrakan, tambien de vivos y ténues matices.

Los terciopelos y sedas variadísimas tanto en colores como en dibujos, viéndose la tendencia á resucitar los llamados géneros Luis XVI, que tan hermosos realces dan á la belleza de nuestras mujercas.

JULIO ABRIL.

Madrid 25 Agosto 95.

Microscópicas.

CARIDAD

Otro rasgo en favor de las familias de los reservistas que han perdido por la ausencia de aquellos los medios de vida:

Un diputado de las actuales Cortes, que representa el distrito electoral de Igualada, y que lo seguirá representando en lo sucesivo porque el acta será el premio

de su buena acción, ha señalado una peseta diaria á cada familia de reservista que dependiera de lo que este gausra.

El diputado se llama Godó y es monárquico ó republicano, conservador ó liberal. ¿Qué importa el conocimiento de lo que sea? Es un hombre caritativo y esto basta para hacer su elogio.

Seguramente no habrá producido en el parlamento la vtoraría del señor Godó el efecto que habrá producido en Igualada su rasgo de caridad. Con aquella habrá arrancado á la mayoría ó á las oposiciones aplausos nutridos; con el rasgo habrá arrancado muchas bendiciones á las familias beneficiadas y ha fijado sobre el la atención pública, que lo admira y lo señala diciendo:

—¡Hé ahí un hombre que hay que imitar!

El señor Godó ha hecho más con las familias de los reservistas de Igualada que el gobierno y la diputación. Cada una de ambas entidades da cincuenta céntimos; el señor Godó da una peseta.

Y como si no fuese bastante, obsequia con largueza á todas las familias que salen de Barcelona para Cuba.

Lástima que no se multipliquen los Godó.

RAUL.

La vuelta del Aventino

Las agraviadas huestes conservadoras que hasta hace poco seguían las inspiraciones del Sr. Tago, y que por un compromiso de honor, conveniencia política y dictado del deber, han aceptado una jefatura positiva con la mayor abnegación y buena voluntad convalida, vuelven al Ayuntamiento á hacerse cargo de los sitios para que fueron indicados por la voluntad popular. Sea este retorno signo de fundada esperanza para el bien comunal.

Tan fausto acontecimiento, anhelado por todo buen cartagenero, ha de despertar seguramente dormidas y valiosas iniciativas de las que tiene buena falta la población; la ruda batalla de personas; también desde auto las generales convenciones; la política menuda que todo la sacrifica á la pasión y á la veleidad acaba ante el honroso pacto del Teatro Circo, que si para la política general significa apoyo eficaz al gobierno y á las instituciones monárquicas, para la local

EL HILO DEL DESTINO.

779

ba en más ancha libertad, para continuar la interesante conversacion que tenían emprendida.

—¡Sí, estoy casado!—había dicho Carvajal, en continuación al discurso que la evolución de Enri que Astorga había suspendido.—Casado—repitió, y sus oyentes con sorpresa le contemplaban, en tanto que de esta manera seguía hablando:—Cuando salí de Sevilla hace diez años, salí con el firme propósito de volver aquí más, pero ¿por qué lo he de negar ahora? con una renacida esperanza bultiendo en el fondo de mi alma, de que tal vez no había de llevar á cabo semejante propósito. Sostenido por ella, cobarde para alejarme, permanecí en Coria, hasta que aquel acontecimiento grande ocurrido tres meses después, destruyó por completo con la fuerza de un huracán, la fábrica frágil de mi esperanza: sentencia de muerte para mi corazón, de destierro para mi cuerpo, de una vez rompió los diques de mi esperanza, y me lanzó errante sobre el Océano vasto de la vida, sin objeto, sin propósito, sin otro fin en vista, mas que el de distraerme de mis propios pensamientos, y hacer lo posible por encontrar interés ó aliciente en nigo. Devorado mi corazón por el afán ardiente de sensaciones que le preocupaban y le devoraban su perdida lozanía, estendí mis viajes de una á otra India, atravesé los vastos y aridosos desiertos,

778 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

dora de esta vuelta inesperada al hogar?

Digamos, sin embargo, antes de seguir mas adelante, algo sobre nuestro amigo Astorga, que nunca muy ejemplar en su paciencia, mas que extremadamente impaciente se hallaba, en tanto que Carvajal se entregaba á la expansión de sus sentimientos.

Sabedor de la próxima vuelta de su amigo á Sevilla, y deseoso de ser el primero á festejarle, había ya mas de quince dias que había adoptado el sistema de irle á esperar, provisto no solo de un hermoso caballo para su propio uso, sino de otro igualmente digno de la persona que lo iba á ocupar, para que, según su concepto, la entrada triunfal del nuevo conde de Bonavides en su pueblo, se hiciera con el debido decoro y propiedad.

Pero superando en él la falta de paciencia aun á sus mejores propiedades, con vergüenza suya sea dicho; en esta ocasion en que pudiera haberse dignado hacer un pequeño esfuerzo mas, que nunca hizo evidente su gran flaco, no bien se persuadió que había de ser larga la conferencia entre Carvajal y Angelis, se asió de las riendas del caballo de esta, metió espuelas al que montaba, y como un rayo desapareció.

Los niños se rieron de esta locura, y sus mayores en el fondo tambien lo celebraron, pues que los dejaban

EL HILO DEL DESTINO.

775

grupo compuesto de un hombre de algunos treinta y dos ó treinta y tres años, que representaba menos edad de la que realidad tenía, en cuyo brazo se apoyaba una mujer joven todavía y en estremo hermosa, sus ojos azules con ternura en tres niños pequeños, que no muy distantes de ellos, jugaban bulliciosos con otras dos criaturas de más de doble edad que los tres; dos criaturas, hembra y varón, que por efecto de su superioridad en años, y la extrema ternura que los pequeños les inspiraban, los prodigaban los mayores cuidados, cuyo grupo hermoso, porque el hombre, la mujer y las cinco criaturas que le formaban, eran todos igualmente bellos, no podía menos de fijar la atención de los que pasaban.

La tarde apacible, los postreros rayos del sol lanzaban una claridad suave sobre to los los objetos, y especialmente sobre la escena sencilla é inocente que allí se representaba.

La naturaleza placentera se sonreía sobre aquella familia dichosa: Pablo Angelis, su mujer María Mendoza, sus tres hijos, (entre los que había un pequeño Julián, una segunda María, y un casi imperceptible Pablito, bellos representantes de los nombres que llevan) y los dos hijos de Antonia, que reunidos y confundidos en una sola familia, se amaban de la misma manera.

Tal era el grupo que en esta tarde apacible se ha-